

Jóvenes y adultos
MISIÓN
Adventista

División Norasiática del Pacífico

1^{er} trimestre 2025

Con la Palabra de Dios en la mente

Contenido

Mongolia

5	Algo diferente (A).....	4 de enero
7	Una chica fastidiosa (A).....	11 de enero
9	“Son espías”.....	18 de enero
11	En busca de respuestas (A).....	25 de enero
13	El ayudante del maestro (A).....	1° de febrero
15	Le di la oportunidad a la Biblia (A).....	8 de febrero
17	Un sueño imposible.....	15 de febrero

Corea del Sur

19	El libro que vale la pena leer (A).....	22 de febrero
21	Oración en medio de la tormenta (A).....	1° de marzo
23	“No puedo vivir así”.....	8 de marzo
25	Con la Palabra de Dios en la mente.....	15 de marzo
27	El misionero molesto (A).....	22 de marzo
29	Programa del decimotercer sábado: Conocí a Dios en la escuela (A).....	29 de marzo

A = Historias de interés especial para los adolescentes.

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará cinco proyectos de la División Norasiática del Pacífico:

- Varios centros de actividades extraescolares en catorce escuelas de Japón.
- Un centro de actividades para niños en Ulán Bator, Mongolia.
- Un centro de alojamiento para madres solteras en Ansan, Corea del Sur.
- Un gimnasio y un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook de Seúl, Corea del Sur.
- El Sistema de Escuelas Primarias Adventistas en Taiwán.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Norasiática del Pacífico, que se encarga de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Bangladés, Corea del Sur, Japón, Mongolia, Nepal, Pakistán, Sri Lanka y Taiwán. En esta región, en la que habitan 690 millones de personas, la Iglesia Adventista cuenta con 352.000 miembros, lo que representa un adventista por cada 1.960 habitantes.

Parte de una ofrenda especial que se recolectará el decimotercer sábado de este trimestre se destinará a apoyar cinco proyectos en Corea del Sur, Japón, Mongolia y Taiwán. Esos proyectos, que puedes encontrar en el cuadro “Oportunidades”, que se encuentra arriba, en esta misma página, fueron aprobados antes de que los líderes de la Iglesia Adventista mundial, en el Concilio Anual de 2023, aprobaran ampliar el territorio de la División Norasiática del Pacífico para incluir cuatro nuevos países: Bangladés, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.

En este trimestre encontrarás trece historias sobre la gracia y el poder de Dios en acción en Corea del Sur y Mongolia. Pasé alrededor de una semana en cada uno de estos países, recopilando testimonios tanto para *Misión niños* como para *Misión jóvenes y adultos*. Cabe destacar tres historias procedentes de la Academia Hankook Sahmyook de Seúl, en Corea del Sur, la cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre para abrir un gimnasio y un centro de formación misionera que será compartido por sus escuelas de enseñanza media y secundaria. La academia tiene alrededor de 900 alumnos, de los cuales un poco más del 90 % proviene de hogares adventistas. Encontrarás las historias de la academia en las páginas 19 a 31.

Comenzaremos con historias relacionadas con un proyecto previo de decimotercer sábado destinado a la única escuela adventista en Mongolia. La escuela Tusgal, en Ulán Bator, la capital, recibió parte de una ofrenda

**Misión Adventista Jóvenes y Adultos
Con la Palabra de Dios en la mente**

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición
MMXXIV – 12,7M

Es propiedad. © 2024 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2024.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-631-305-082-6

McChesney, Andrew
Misión Adventista jóvenes y adultos: Con la Palabra de Dios en la mente / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024. 32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-082-6

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título.
CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 16 de septiembre de 2024 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—115220—

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión Dios habla hoy (DHH) ®, 3ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

de 2015 para ampliar sus aulas y abrir una biblioteca. Encontrarás dos historias sobre los alumnos de esta escuela (páginas 7 y 17).

Puedes descargar un PDF con datos y actividades de la División Norasiática del Pacífico en el enlace: bit.ly/nsd-2025 [en inglés].

Síguenos en facebook.com/misionquarterlies [en inglés].

Los videos de *Mission Spotlight* están disponibles en bit.ly/missonsplight [en inglés].

¡Gracias por incentivar a la feligresía de tu iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*



Algo diferente

Tsomo nunca se había interesado por el cristianismo, pues no es la religión tradicional de Mongolia. Además, él no creía en Dios. Era ateo. Hasta que, un día, su tía visitó una iglesia adventista en Ulán Bator, la capital de Mongolia, y todo cambió.

Como quería aprender inglés, la tía de Tsomo había estado asistiendo a unas reuniones de evangelización dirigidas por un predicador australiano. Ella pudo sentir algo diferente en la iglesia adventista, así que invitó a su sobrino Tsomo, que para entonces tenía 18 años.

—Es un lugar muy agradable —le comentó—. Hay muchos jóvenes como tú.

—No, tía —le contestó Tsomo—. Esa es una religión extranjera.

Pero ella seguía invitándolo a la iglesia. Le contaba cómo los jóvenes tocaban la guitarra y cantaban.

—Son muy simpáticos —le decía.

Finalmente, Tsomo fue a la iglesia con su tía. Le gustaron mucho tanto el orador australiano como sus acompañantes. Nunca había conocido a un extranjero y le parecieron personas muy interesantes. Además, disfrutó con la música. Al igual que su tía, él también sintió algo diferente en la iglesia. Sintió algo que nunca antes había sentido. *“Esta gente es muy simpática”,* pensó. *“Siempre están sonriendo”.*

Tsomo volvió a la iglesia muchas veces tras su primera visita. Finalmente, se hizo adventista. Entonces sintió en su corazón el deseo de compartir su amor por Jesús, pero ¿cómo hacerlo?

Un año después de hacerse adventista, Tsomo fue un día al campo a visitar a unos amigos. Todos los adolescentes del lugar lo

conocían y notaron que algo había cambiado en él.

—Estás muy diferente comparado con antes —le dijo una chica.

—Has cambiado —le dijo un chico—. ¿Qué te pasó?

—Conocí a Dios —les respondió Tsomo.

Los adolescentes se rieron, pues no eran cristianos. Ni siquiera creían en Dios.

En aquel momento, hacía seis meses que no llovía en la zona. La hierba estaba muy seca y eso era un problema. Se necesitaba hierba para alimentar a los caballos, las vacas, las ovejas, las cabras y los camellos, de los que dependen los mongoles para comer, obtener lana y transportarse. Hacía falta un milagro para acabar con la sequía, y los adolescentes decidieron poner a prueba al Dios de Tsomo.

—Si tu Dios existe de verdad, ora para que llueva —le dijo un chico.

Otros estuvieron de acuerdo.

—Veamos qué puede hacer tu Dios —le dijo otro.

Tsomo reunió a todos los adolescentes.

—De acuerdo, oremos juntos —dijo.

Tsomo oró a Dios para que lloviera.

Al día siguiente, llovió.

Las gotas cayeron suavemente al principio, pero luego el cielo se abrió y llovió a cántaros. Los adolescentes se quedaron atónitos y llegaron corriendo donde Tsomo, exclamando:

—¡Está lloviendo! ¡Está lloviendo!

Algunos empezaron a creer en Dios.

—Vaya, tu Dios es real —dijo uno.

—Quiero saber más de tu Dios —dijo otro.

Tsomo formó un grupo pequeño de diez adolescentes. Les leía la Biblia, oraba con

Cápsula informativa

- La Misión de Mongolia cuenta con 6 iglesias, 5 congregaciones y 3.362 miembros. Mongolia tiene una población de 3.436.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 1.022 mongoles.
- Los primeros mongoles en convertirse eran inmigrantes de China. Fueron bautizados en 1926, año en que se construyó una estación misionera en Mongolia inspirada en una yurta mongola.
- La Misión de Mongolia se fundó en 1930 en Kalgan, China, cerca de la frontera con Mongolia.
- En 1931, varios misioneros se adentraron en Mongolia, donde viajaron en camello bactriano para visitar a los mongoles dispersos por las llanuras.
- Aproximadamente una cuarta parte de los mongoles son budistas y un tercio practica creencias chamánicas tradicionales. Hay un número relativamente pequeño de musulmanes, sobre todo en la parte occidental del país. La pequeña comunidad de cristianos vive principalmente en la capital. Una proporción significativa de la población es atea o no religiosa.

ellos y les enseñaba himnos. El grupo se reunió todos los días durante un mes. Después, Tsomo regresó a su casa en la ciudad.

Han pasado varios años desde aquella lluvia milagrosa. Tsomo es hoy pastor adventista y sirve a Dios en Ulán Bator, la capital de Mongolia. En la región donde se produjo el milagro aún no existe ninguna iglesia adventista, pero los jóvenes que presenciaron la lluvia siguen fieles a Dios. Varios de sus padres también han aceptado al Señor.

“Allí no hay iglesia ni pastor, pero aún hoy creen en Dios”, afirma Tsomo. “Ellos creyeron después de haber visto algo diferente en el Dios del Cielo”.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a construir un nuevo centro de actividades para niños en Ulán Bator, la capital de Mongolia, donde los niños y sus padres podrán aprender que el Dios del Cielo es diferente. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una chica fastidiosa

Elberel se sintió muy molesto durante el confinamiento de la COVID-19. Él estudiaba en la Escuela Tusgal, la única escuela adventista de Mongolia, que fue una de las primeras escuelas en optar por las clases en línea. No le gustaba sentarse todos los días delante de la pantalla de la computadora mientras que los niños que iban a la escuela pública seguían divirtiéndose todos juntos.

—Mamá, ¿puedo cambiarme a la escuela pública? —preguntó un día.

La madre de Elberel dijo que por ella no había problema, pero el padre dijo que no. Él era pastor adventista y estaba estudiando lejos de casa, en la Universidad Andrews, en Estados Unidos. El padre le dijo a la madre: “Sé que no estoy en Mongolia para ayudarte, pero no podemos arriesgar el futuro de nuestro hijo enviándolo a una escuela pública. Podría adquirir malos hábitos si hace amigos que sean malas influencias para él”. Entonces, la madre cambió de opinión y le dijo a Elberel que se tenía que quedar en la escuela adventista.

Elberel, sin embargo, no se dio por vencido. Le preguntó a su padre: “¿Y el año que viene?” Su padre no cedió.

Al ver que era inútil insistir, Elberel no dijo nada más, y justo entonces, la escuela pública también pasó a impartir clases por Internet. Elberel ya no vio a los demás niños riendo y divirtiéndose. La sensación de urgencia de cambiar de escuela se le pasó.

Cuando terminó el confinamiento y reabrieron todas las escuelas, Elberel empezó a pensar de nuevo en la escuela pública. El problema era una niña de su clase, a quien le encantaba discutir con él e insultarlo.

Al cabo de dos meses, Elberel estaba harto. Pensó que sería más fácil cambiar de escuela que soportar a la chica. Llamó a su padre, que seguía estudiando en la Universidad Andrews.

—Esa chica no para de insultarme —le dijo a su padre—. Quiero cambiarme a la escuela pública.

—No puedes cambiarte de escuela por algo tan insignificante —le dijo el padre, intentando disuadirlo—. De hecho, en la escuela pública te insultarán aún más niños.

Pero Elberel no se dio por vencido, y su padre cedió:

—Te permitiré cambiarte el año que viene.

Durante el verano, el padre cambió de opinión, pero Elberel se mantuvo firme en su decisión de matricularse en la escuela pública. Había estudiado en la escuela adventista desde el segundo grado, y estaba convencido de que sería un cambio saludable para él estudiar en otro lugar. Le suplicó a su madre que le permitiera cambiarse y, finalmente, ambos padres accedieron, aunque su padre le advirtió que tuviera cuidado.

—No hagas caso de los chicos que tienen malos hábitos —le aconsejó.

Elberel prometió seguir el consejo.

El primer día en la escuela pública fue una sacudida para Elberel, pues muchos de los chicos de su clase fumaban sin parar. También se insultaban constantemente. Y, después de clase, salían a beber alcohol. Elberel no quería ese tipo de amigos. Además, tenía un problema con el almuerzo. En la escuela adventista recibían todos los días un almuerzo vegetariano en la cafetería, pero la escuela pública no tenía cafetería. Él tenía que

Cápsula informativa

- El idioma oficial de Mongolia es el mongol, que habla la mayoría de la población del país, aunque hay mongoles que además hablan otras lenguas.
- La superficie total de Mongolia es de 1.564.241 km².
- La moneda oficial es el tögrög, o tugrik.
- Mongolia se encuentra en Asia, entre Rusia (al norte) y China (al sur). Es uno de los países más elevados del mundo; su altitud promedio es de 1.580 metros sobre el nivel del mar.
- Mongolia es un país muy seco. El desierto del Gobi, uno de los más fríos del mundo, se encuentra en el sur del país.

salir a buscar un lugar donde comprar comida en la calle.

Con el paso de los días, Elberel se dio cuenta de que tenía otro problema: el nivel de las clases no era bueno. Él ya sabía todo lo que le estaban enseñando.

Al cabo de un mes, Elberel estaba harto de la escuela pública. Deseó haberle hecho caso a su padre, pero le daba vergüenza admitir que se había equivocado. Oró: “Querido Dios, ¿qué debo hacer? ¿Debo quedarme en la escuela pública, donde estoy rodeado de

malas influencias y no aprendo nada nuevo, o debo volver a la escuela adventista y tener que lidiar con esa niña?”

Al día siguiente, la mamá le preguntó por sus clases. Al oír que no estaba aprendiendo nada, le preguntó:

—¿Te gustaría volver a la escuela adventista?

La pregunta fue como música para los oídos de Elberel. Sintió que Dios estaba respondiendo su oración.

—Sí. Quiero volver.

Cuando su padre escuchó la noticia, se alegró.

—No es demasiado tarde —le dijo—. Todavía puedes volver.

Elberel tiene que esperar unos días más para volver a la escuela Tusgal. Él está impaciente, y tiene un plan para lidiar con la chica. “Pienso ignorarla —dice—. Mi padre dijo que no sería tan problemática si la ignoraba”.

La Escuela Tusgal, en Ulán Bator, Mongolia, recibió parte de una ofrenda del decimotercer sábado anterior para que pudiera ampliarse y contar con nuevas aulas y una biblioteca. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a abrir un centro de actividades para que los niños conozcan a Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



“Son espías”

Cuando Debbie, de 22 años, comenzó a asistir a la iglesia adventista en Mongolia, su madre se enfadó.

—No vayas a esas reuniones de los estadounidenses —le dijo—. Son espías.

Corría el mes de septiembre del año 1992, y Mongolia se encontraba en un estado de transición política.

La ira de la madre de Debbie aumentó cuando Debbie decidió entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo en 1993. Debbie fue la primera conversa adventista de Mongolia después de la etapa comunista.

—Los estadounidenses son malas personas —le dijo su madre—. Son espías, y van a arruinar nuestro país ganándose nuestros corazones para luego utilizarnos.

El cristianismo no era la religión tradicional de Mongolia, pero ella pensaba que todas las religiones eran malas. Era atea. Parecía imposible que la madre de Debbie cambiara de opinión sobre Dios.

Debbie dejó Mongolia durante dos años para estudiar en el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados, en Filipinas. Cuando volvió a casa, invitó a su madre a un pequeño grupo de estudio bíblico que había formado. En aquella época, la incipiente Iglesia Adventista de Mongolia estaba formada principalmente por jóvenes, y el pequeño grupo de estudio bíblico estaba dirigido a personas mayores. Los cinco primeros miembros del grupo fueron su mamá, dos de sus hermanas, la madre del primer pastor de Mongolia y la madre de otro miembro de la iglesia.

La madre de Debbie se mostraba muy cautelosa con respecto al pequeño grupo de estudio bíblico, pero también sentía cu-

riosidad. Había visto un cambio en su hija. Antes soberbia, Debbie se había vuelto apacible; antes mandona, se había vuelto obediente con su madre y respetuosa con su hermana. “*Ha cambiado*”, pensó mamá. “¿*Qué la hizo cambiar?*”

Entonces, la hermana de Debbie, que antes se había opuesto encarnizadamente al cristianismo, se bautizó. Mamá se dio cuenta de que su otra hija también había cambiado.

Era suficiente. En el año 2000, la madre de Debbie decidió entregar su lealtad al Dios del Cielo. Se bautizó y se unió a la Iglesia Adventista a la edad de 53 años. De hecho, los cinco miembros del grupo pequeño de estudio de la Biblia terminaron bautizándose.

Aquella madre, que una vez había sido completamente atea, se convirtió en una ardiente testigo del Señor, en una buscadora incansable de ovejas perdidas para el Reino de Dios. A través de su influencia, muchas personas entregaron sus corazones a Jesús. Fue fiel hasta su muerte. No solo amaba a Dios, sino también amaba dar a Dios. A medida que fue envejeciendo y se debilitó tanto que ya no pudo ir más a la iglesia, se organizó una iglesia en su casa. Ella decía que un servicio de adoración no estaba completo sin la ofrenda; así que, a petición suya, le llevaban el platillo de las ofrendas a su cama para que pudiera dar personalmente su ofrenda. En 2020 murió de cáncer de vesícula, a la edad de 74 años. Pero siguió testificando incluso después de su muerte.

Los funerales tradicionales mongoles suelen incluir muchos rituales costosos; sin embargo, a petición suya, fue enterrada con

Cápsula informativa

- El ger (o yurta) es la vivienda tradicional de los mongoles. Es una estructura circular con un tejado cónico y cubierta de lona blanca. Es cálida en invierno y fresca en verano, y fácil de desmontar, transportar y volver a montar.
- Las puertas de los ger siempre están orientadas al sur, porque el viento frío sopla principalmente desde el norte.
- La parte izquierda del ger se considera el dominio del hombre; y la derecha, de la mujer.
- Pisar el umbral al entrar en un ger se considera una falta de respeto al anfitrión.
- El traje nacional mongol es el deel, un traje largo de seda de colores vivos que se abotona hasta el cuello en el lado derecho. Lo llevan tanto hombres como mujeres, pero los hombres le añaden un fajín de color contrastando alrededor de la cintura.

un sencillo funeral cristiano. Su funeral fue tan diferente de los habituales que sus familiares quedaron asombrados. Se dieron cuenta de que había algo distinto en el cristianismo.

—Vaya, qué funeral tan apacible —comentó alguien.

—Me gustaría que mi funeral fuera así —añadió otra persona.

Pero el testimonio de esta madre no terminó ahí. Ella sigue predicando a través de su lápida, que contiene la promesa de Isaías 30:18: “¡Dichosos todos los que esperan en él!”

Poco antes de morir, le dijo a Debbie:

—Mi esperanza está en Cristo. Quiero dormir hasta que él regrese.

Ahora duerme hasta que el Señor la resucite en la mañana gloriosa.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este 29 de marzo, que continuará la obra misionera de esta madre, cuyo nombre es Tserenjav Danzan, así como de otros fieles adventistas que descansan en sus tumbas en Mongolia. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades que enseñará a muchos niños y a sus padres sobre Jesús en Ulán Bator, la capital de Mongolia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.



En busca de respuestas

Nota del editor: Esta es la historia de cómo Bold Batsukh, el primer pastor adventista del séptimo día de Mongolia, entregó su corazón a Dios a principios de la década de 1990. Consta de tres partes.

Cada vez que Bold tenía una pregunta, corría a preguntarle a su padre.

—Le tengo miedo a la oscuridad —le decía—. ¿Por qué me asusta la oscuridad?

—Todo está en tu imaginación —le decía su papá.

Entonces el niño oyó a alguien hablar de Dios y del Diablo. Corrió hacia donde estaba su padre.

—¿Existen Dios y el Diablo? —le preguntó.

—Todo está en tu imaginación —le dijo el papá.

Bold confiaba en su padre. Había visto a papá leer muchos libros, así que sabía que había acumulado muchos conocimientos. Pero seguía teniéndole miedo a la oscuridad. Tampoco estaba tan seguro de que Dios no existiera. No entendía por qué, pero sentía que Dios debía estar vivo en algún lugar del universo.

Aunque Bold era muy joven, se tomaba las cosas muy en serio. Pensaba seriamente en su futuro. Cuando pensaba en su futuro, pensaba en la muerte. La muerte lo asustaba.

“¿Por qué morimos?”, se preguntaba. “¿Qué pasa después de la muerte? ¿Ya no hay nada más?”

Un día, su padre cayó enfermo. Estuvo entrando y saliendo del hospital para recibir tratamiento durante varios meses. Durante una hospitalización, Bold notó marcas en la espalda de su padre debido a las inyecciones que le ponían.

—¿Por qué tienen que ponerte tantas inyecciones? —le preguntó.

—Estoy enfermo, así que me tienen que poner inyecciones —le respondió su papá.

Bold sintió pesar por su padre.

Su padre estaba cada vez más débil. Al final, ya no podía comer por sí solo, y le hacían purés como los de los bebés y los mezclaban con agua. Alguien le daba de comer con una cuchara, masajeándole la garganta para ayudarlo a tragar.

Una tarde, un amigo se acercó corriendo mientras Bold jugaba en la puerta de su casa.

—¡Tu padre ha muerto! ¡Tu padre ha muerto! —gritó el niño.

Bold pensó que estaba bromeando y se indignó.

—¿Por qué tienes que bromear así? —lo regañó.

—Es verdad —le dijo el chico—. Te están buscando.

Bold corrió a casa y una ambulancia estaba afuera. Nadie lo dejó entrar a ver a su padre. Bold se dio cuenta de que su padre había fallecido. Solo tenía 45 años; y Bold tenía 13.

Bold lloraba y preguntaba: “¿Por qué? ¿Por qué?” Pero no escuchó respuesta alguna. Por primera vez habló con el Dios que su padre había dicho que no existía. Le dijo: “No veo ninguna razón para que esto suceda”. Pero no escuchó respuesta alguna.

Bold era muy unido a su padre y no podía imaginar la vida sin él. Se preguntó: “Si todo el mundo va a morir, ¿qué sentido tiene vivir?” No obtuvo respuesta.

Bold siempre le había tenido miedo a la oscuridad, pero ahora sus miedos se incrementaron cuando, en la oscuridad de la noche, tuvo sueños inquietantes sobre su

Cápsula informativa

- Mongolia es el decimoctavo país más grande del mundo por superficie; pero, con una población de poco más de tres millones de habitantes, es uno de los países menos poblados del mundo.
- Los mongoles hacen mucho énfasis en el afecto hacia los niños. La familia mongola promedio tiene cuatro hijos, y las mujeres que tienen cinco o más hijos son llamadas “madres honradas”.
- Aunque muchos mongoles se han mudado a la ciudad para encontrar trabajo, el país sigue siendo fuertemente nómada; alrededor del 30 % de los mongoles son nómadas.
- Los mongoles tienen tres nombres: un nombre de clan; un nombre de familia basado en el nombre de pila del padre; y un nombre de pila.
- Los mongoles tienen una gran afición por los refranes ingeniosos y los chistes, y les encantan los festivales. El más importante es el Naadam, una competición deportiva anual que se celebra en verano. Las principales disciplinas son el tiro con arco, las carreras de caballos y la lucha mongola.

padre. En sus sueños, le preguntaba a su padre: “¿Por qué nos dejaste?” No obtenía respuesta. Cómo deseaba que su padre estuviera cerca para que le respondiera sus preguntas.

Su padre era el único sostén de la familia. Sin él, la situación se puso difícil. Bold también sentía resentimiento. Pensaba: “*Papá aún estaría vivo si se hubiera cuidado mejor y hubiera ido antes al hospital*”.

Mamá también echaba mucho de menos a papá. Ella también tenía preguntas. Empezó a visitar a un maestro de la religión tradicional mongola que aseguraba tener respuestas.

Bold se dio cuenta de que mamá se sentía mejor después de cada visita. Tenía curiosidad por saber si el maestro podía responder sus preguntas.

—¿Puedo ir a verlo? —preguntó.

—Vayamos juntos —le respondió su madre.

Oremos por la gente en Mongolia que, al igual que Bold, busca respuestas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades en Ulán Bator, Mongolia, para niños que tienen preguntas sin respuestas. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.



El ayudante del maestro

Nota del editor: *Esta es la historia de cómo Bold Batsukh, el primer pastor adventista de Mongolia, entregó su corazón a Dios a principios de los '90. Todo comienza cuando, a los trece años, buscaba respuestas a la muerte de su padre. Vio que su madre estaba encontrando respuestas a sus propias preguntas en un maestro de la religión tradicional mongola y fue con ella a visitar al maestro.*

Mucha gente se agolpaba a diario frente a la casa del maestro con el fin de pedirle consejo para resolver sus problemas. Se sentaban y esperaban a que los llamaran para entrar. Cuando alguien entraba en la casa, el maestro le preguntaba: “¿Cuál es tu problema?” Luego escuchaba un buen rato. Después, abría sus escritos sagrados y recitaba algo en lengua tibetana. Nadie entendía lo que decía, porque nadie hablaba tibetano, pero salían de allí con cara de felicidad.

El maestro no pudo decirle a Bold por qué había muerto su padre, pero Bold se quedó impresionado por él y por sus escritos sagrados. Pensó: “*Si pudiera ayudarlo, podría pasar más tiempo con él, ¡y sería una buena forma de librarne de ir a la escuela!*”

De vuelta a casa, le dijo a su madre:

—A lo mejor yo también me hago maestro. ¿Podrías preguntarle a tu maestro si me quiere formar?

Ella se mostró reacia, pero aceptó preguntárselo. Unos días después, volvió de la casa del maestro con una gran sonrisa:

—El maestro se puso muy contento cuando le dije lo que quieres. Hace mucho tiempo que quiere ser mentor de un muchacho.

Y así, Bold se fue a vivir con el maestro. Todas las mañanas, a las 6, el maestro lo empujaba con un palo de madera para

despertarlo. Entonces Bold se sentaba durante horas, aprendiendo la lengua tibetana y memorizando textos de sus escrituras sagradas. También tenía muchas tareas, como cocinar para el maestro y limpiar su casa.

Bold vivió con el maestro dos años. Memorizaba todos los textos que el maestro le pedía, y hacía todo lo que le mandaba. Cuando cumplió quince años, el maestro lo llevó a un monasterio donde podría formarse para ser también maestro. El director del monasterio interrogó a Bold.

—¿Qué has aprendido? —le preguntó—. ¿Puedes recitar este texto? ¿Y este otro?

Bold, el chico que antes hacía muchas preguntas, ahora era capaz de dar muchas respuestas a partir de sus escritos sagrados. El maestro principal estaba impresionado.

—Está bien preparado —dijo—, pero acabamos de aceptar a otros chicos y no nos queda sitio. Si vuelve el año que viene, lo aceptaremos a él en primer lugar.

Ese fue un momento decisivo en la vida de Bold. Si no podía formarse para ser maestro, quería volver a la escuela normal. Así que, volvió a casa a vivir de nuevo con su madre y con su hermana gemela. Pero llevaba dos años sin ir a la escuela, y estaba muy por detrás de sus antiguos compañeros. La madre habló con el director y este aceptó que Bold estudiara con sus antiguos compañeros durante dos meses y, si conseguía ponerse al nivel de ellos en las materias, podría quedarse en esa clase.

Bold se sentó en la primera fila. A diferencia de antes, ahora estaba ansioso por aprender. Para su sorpresa, todas las materias le resultaron fáciles y pronto se convirtió en el primero de la clase. Sus compañeros no entendían por qué le iba tan bien, siendo

Cápsula informativa

- Ulán Bator, la capital de Mongolia, está a 1.300 metros sobre el nivel del mar. Casi la mitad de la población de Mongolia vive en esta ciudad y sus alrededores. Es la capital más fría del mundo, con una temperatura media anual de -1.3 °C. Las temperaturas invernales pueden descender hasta -40 °C.
- Se calcula que hay 5 millones de caballos en Mongolia, casi el doble que personas. La mayoría vive en libertad. Los caballos simbolizan la cultura mongol. Hay un dicho que dice que un mongol sin caballo es como un pájaro sin alas.
- A Mongolia se la conoce como “la tierra del cielo azul”, porque el cielo del país está despejado durante más de dos tercios del año.
- El Parque Nacional Bogd Khan Uul de Mongolia, creado en 1783, es el parque nacional más antiguo del mundo.

que había faltado dos años. Bold se dio cuenta más tarde de que dos años memorizando textos habían disciplinado su mente, permitiéndole completar fácilmente sus tareas escolares.

Después de la secundaria, Bold decidió aprender inglés; quería ser profesor de inglés. Ya hablaba mongol y ruso, y pensó que un tercer idioma no sería demasiado difícil.

Pero, tras unos días de clases en la universidad, no le estaba yendo bien. El inglés era mucho más difícil de lo que esperaba. Su hermana gemela tuvo una idea. Había conocido a unos estadounidenses que le estaban enseñando inglés, así que le dijo: “Ven a conocer a los estadounidenses”. A Bold no le interesó.

Más adelante, su hermana le enseñó un Nuevo Testamento en mongol.

—Los estadounidenses son cristianos —le dijo.

—No vayas más con ellos —le dijo él, alarmado—. Nosotros ya tenemos una religión en Mongolia.

Pero su hermana no le hizo caso.

Bold seguía teniendo problemas con sus clases de inglés. Un día, mientras repasaba, se acordó de los estadounidenses. Pensó: “Quizá puedan ayudarme con el inglés”. Se prometió a sí mismo que si le hablaban de cristianismo les demostraría que su religión era totalmente inaceptable para los mongoles. Le preguntó a su hermana si podía conocerlos. La hermana les habló de él, y uno de ellos le comentó: “Tráelo a la iglesia de nuestra casa este sábado”.

Oremos por la gente de Mongolia que, como Bold, busca respuestas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para los niños. Es una manera de compartir el evangelio en Ulán Bator, Mongolia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.



Le di la oportunidad a la Biblia

Nota del editor: Esta es la historia de cómo Bold Batsukh, el primer pastor adventista de Mongolia, entregó su corazón a Dios a principios de los '90. Todo comienza con las dificultades que encontró para estudiar inglés en la universidad. Le pidió a su hermana gemela que le presentara a unos estadounidenses que le estaban enseñando a ella inglés y acerca de Dios. Estaba decidido a aprender inglés con ellos y, de ser necesario, a demostrarles que el cristianismo no tiene cabida en Mongolia.

Los estadounidenses no se reunían en una iglesia, sino en la sala de su casa. Cuando Bold llegó con su hermana a aquella iglesia-hogar de Ulán Bator, lo saludaron cordialmente.

Para Bold fue una experiencia insólita. Unas veinte personas estaban sentadas en círculo en el suelo, cantando himnos de un himnario. Las letras le parecían muy raras. Le resultaba confuso y a la vez divertido. Pensó: “¿Qué quieren decir con *hosanna*? ¿Por qué cantan sobre un Cordero?” Se tapó la cara con un himnario para ocultar la risa.

Después del servicio de canto, los estadounidenses dirigieron una clase de Escuela Sabática. Hablaron del sueño del rey Nabucodonosor de Daniel 2. Bold estaba fascinado y tenía muchas preguntas, pero se mantuvo en silencio. Entonces, uno de los estadounidenses predicó un breve sermón. Nada de lo que decía tenía sentido para Bold. El predicador habló de una imagen del Apocalipsis que Bold no entendió. También del regreso de Jesús. Bold se preguntó: “¿A dónde fue y por qué tiene que regresar?”

Después de comer, el grupo fue a un orfanato a hacer manualidades con los niños. Cuando Bold volvió a su casa esa noche, se sintió bien. Había sido un buen día y había

disfrutado ayudando a los niños. “Tendré que darles una oportunidad a los estadounidenses”, pensó. “Quizá debería prestar atención a lo que creen”. Y esperó con impaciencia el siguiente sábado.

Después del sermón del sábado, se sentó con los estadounidenses y les prestó atención. Lo que oyó era muy diferente de lo que le habían enseñado desde pequeño. Los estadounidenses abrieron la Biblia por el Génesis y compartieron la historia de la Creación. Bold se mostró muy interesado. De niño había estudiado dos años con un maestro de la religión tradicional mongola, pero este no había sido capaz de explicarle el origen de la vida. El maestro le había contado una leyenda sobre el polvo que se juntó y formó la Tierra, pero la leyenda no explicaba los orígenes del agua, del aire ni de los seres vivos. Para esas preguntas, el maestro no había tenido respuestas. Pero la Biblia tenía respuestas claras.

Bold tenía muchas preguntas y empezó a hacerlas. Los misioneros estadounidenses respondieron con la Biblia. Cuando se enteraron de que sabía ruso, le dieron una Biblia en ruso. En aquella época, solo el Nuevo Testamento estaba disponible en mongol; así que, con la Biblia en ruso, Bold tuvo acceso a toda la Palabra de Dios.

En su tercer sábado en la iglesia, un misionero le dijo:

—¿Por qué no enseñas historias del Antiguo Testamento a los niños por medio de un franelógrafo?

Bold se sorprendió. Él no se sentía capacitado para enseñar la Biblia a nadie. Pero el misionero lo animó a intentarlo.

—Atrévete —le dijo.

El reto intrigó a Bold, así que aceptó. Esa semana leyó detenidamente el Antiguo

Cápsula informativa

- Gengis Kan, nacido Temuyín en 1162, creó el Imperio Mongol en 1206.
- La estatua ecuestre de Gengis Kan tiene 40 metros de altura, lo que la convierte en la estatua ecuestre más alta del mundo. Es tan alta, que cuenta con un ascensor que lleva a los visitantes hasta la parte superior de la cabeza del caballo.
- Gengis Kan creó uno de los primeros sistemas postales internacionales para ayudar a controlar al Imperio Mongol. En el sistema Yam, las estaciones se establecían a una distancia de entre 20 y 60 kilómetros, y los mensajes se pasaban a un caballo y un jinete nuevos en cada estación para que pudieran seguir circulando sin desgastar a los caballos ni a los jinetes.

Testamento en ruso y tomó notas en mongol. El viernes fue a casa de los misioneros y eligió los fieltros que quería utilizar al día siguiente. El sábado contó historias del Antiguo Testamento en mongol.

De vuelta en su casa, Bold siguió leyendo la Biblia y encontró respuestas a sus preguntas. Aprendió que tanto Dios como el Diablo son reales. Leyó en Génesis 3 que el Diablo, disfrazado de serpiente, trajo el pecado y la muerte al mundo. También leyó que Dios

elaboró un plan para salvar a la humanidad. Como resultado, aprendió que la muerte no es el fin, y que los que creen en Jesús tienen vida eterna. En Juan 3:16 leyó: “Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”.

Entregó su corazón a Jesús. Hoy, Bold es líder de la Iglesia Adventista en Mongolia. No solo fue el primer pastor adventista de Mongolia, sino también el primer pastor mongol ordenado.

“Aprendí en la Biblia sobre el Dios de amor que nos creó y que, cuando pecamos, vino a rescatarnos. Eso era más atractivo que todo lo que me habían enseñado antes. Le di una oportunidad a la Biblia, y por eso hoy soy adventista”.

Dijo que, aunque sufrió después de la muerte de su padre, como resultado encontró a Dios. “Aunque fue una tragedia en mi vida, terminó en algo bueno —afirma—. Al venir a Cristo, encontré respuestas a todas mis preguntas”.

Oremos por la gente de Mongolia que, al igual que Bold, busca respuestas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para compartir el evangelio con los niños en Ulán Bator, Mongolia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.



Un sueño imposible

Nota del editor: Eegii fue una de las primeras maestras que impartieron clases en la única escuela adventista de Mongolia cuando esta se inauguró en el año 2009. Acababa de graduarse en una universidad mongola y no tenía experiencia enseñando en instituciones adventistas. Ninguno de los maestros de la escuela tenía experiencia en la educación adventista, pero dirigieron al grupo de 13 niños de ese primer año con oración y pasión. Hoy, la escuela Tusgal tiene 250 alumnos. Esta es la historia de Eegii.

Eegii impartía clases en la escuela adventista de Mongolia, pero ella misma deseaba recibir formación adventista. Se preguntaba qué podía hacer para enseñar mejor el amor de Dios.

Pasaron los años y Eegii asistió a varios seminarios sobre educación adventista en Mongolia, pero eran breves y ella anhelaba más. Decidió orar al respecto.

Cuando supo que el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados (AIIAS por sus siglas en inglés), ubicado en Filipinas, ofrecía una maestría en Educación, incluyó esa institución en sus oraciones. Pero, su sueño parecía imposible. Oró durante diez años. Entonces, la División Norasiática del Pacífico, cuyo territorio incluye Mongolia, le ofreció una beca para ir a estudiar al AIIAS. Eegii se llenó de alegría. Dios había respondido sus oraciones. Pero no sabía si podría aceptar la beca, pues solo cubría la matrícula. Ella tendría que pagar el alojamiento, los servicios y la comida. Además, estaba casada y tenía dos hijos en edad escolar a los que no podía desatender. Necesitarían pasajes para volar a Filipinas, y sus hijos necesitarían

dinero para estudiar en una escuela adventista de aquel país.

Eegii oró sin cesar. Su sueño parecía imposible. Entonces, ella y su esposo decidieron dar un paso de fe. Vendieron su automóvil y sus muebles. Sin embargo, cuando sumaron el dinero a los ahorros familiares, aún no tenían suficiente.

Aquella noche, Eegii se fue a la cama preocupada. Mientras dormía, tuvo un sueño. En él, se paseaba de un lado a otro en una pequeña habitación sin puertas ni ventanas. Estaba atrapada. Entonces Dios le entregó un trozo de papel y le dijo: "Yo te ayudaré". Instantes después, ella estaba sentada en la parte trasera de una camioneta, viajando por una carretera. La camioneta se detuvo en un cruce de ferrocarril. Después de que hubo pasado el tren, la camioneta continuó la marcha. Eegii se despertó sin preocupaciones. Las palabras de Dios resonaban en sus oídos: "Yo te ayudaré". Ya no estaba preocupada, pero seguía sin saber qué hacer. Su sueño parecía imposible.

Unos días más tarde, mientras caminaba hacia la iglesia el sábado, una escena inusual llamó su atención. Un gran árbol sobresalía en una hilera de puestos de estacionamiento privados. Al acercarse, notó que las raíces del árbol penetraban profundamente en el techo de hormigón del estacionamiento. Eegii pensó: "Es imposible que un árbol crezca sobre un tejado de hormigón". Inmediatamente le vinieron a la mente las palabras del ángel a María: "Para Dios no hay nada imposible" (Luc. 1:37).

Pensó: "¡Dios me está mostrando que para él todo es posible!" Entonces tomó una foto del árbol con su teléfono celular y se la mos-

Cápsula informativa

- El bokh es la modalidad de lucha folclórica de Mongolia y forma parte del festival anual Naadam. Se dice que se remonta a la época de Gengis Kan, quien lo utilizaba para mantener en forma a su ejército.
- Cantar mientras se monta a caballo es muy popular en Mongolia. Los cantantes utilizan la garganta y la nariz para producir dos sonidos diferentes al mismo tiempo, una técnica conocida como “canto de garganta”, o “canto jumi”.
- Los camellos bactrianos son autóctonos de Mongolia. Tienen dos jorobas y son más pequeños que el camello árabe.

tró feliz a sus amigos de la iglesia. Ahora no tenía ninguna duda de que ella y su familia irían a Filipinas.

Y eso fue exactamente lo que ocurrió. En las semanas siguientes, Eegii compró los boletos de avión y salió de Mongolia. Dios incluso la bendijo de camino a Filipinas. Tuvo una escala de seis horas para cambiar de avión en Turquía, y pudo pasar tiempo con dos parientes que vivían allí.

Cuando llegó al AIIAS estaba sola, tal como había estado sola en la parte trasera

de la camioneta del sueño. Pero confiaba en que Dios la ayudaría. Estaba convencida de que un árbol podía crecer sobre un techo de hormigón. Oró y esperó. Dos meses después, su esposo vendió sus últimas posesiones, y él y sus dos hijos pudieron reunirse con ella.

Hoy, la familia vive en el AIIAS mientras Eegii cursa su maestría en Educación. Ella no podría ser más feliz. Su sueño “imposible” se está cumpliendo. Está recibiendo educación adventista y está impaciente por compartir el amor de Dios de nuevas maneras en su país.

“Tenemos que mirar a Dios en vez de a nuestros problemas, y seguir adelante con fe”, nos dice. “Cuando los israelitas huyeron de Egipto, se detuvieron en el Mar Rojo atemorizados, pero cuando dieron un paso adelante por fe, vieron cómo Dios abrió milagrosamente las aguas. Así que, avancen con Dios por fe, en oración y acción de gracias”.

Oremos por Eegii y por los otros maestros de la Escuela Tusgal, la única escuela adventista de Mongolia. Parte de una ofrenda anterior de decimotercer sábado ayudó a ampliar la escuela mediante la construcción de nuevas aulas y una biblioteca. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El libro que vale la pena

Cuando Yu Jin tenía 9 años, su madre le dio un libro para que lo leyera. “Ya que te gusta leer muchos libros, deberías leer este también; está en coreano y en inglés. Es un buen libro”, le dijo. Era *El camino a Cristo*, de Elena G. de White.

Hasta ese momento, Yu Jin solo había leído libros en coreano, pero su madre quería que aprendiera inglés. Yu Jin, que era una niña obediente, empezó inmediatamente a leer el libro. Lo leía todos los días en el autobús cuando iba y venía de la escuela en su natal Corea del Sur. También lo leía durante el recreo.

El texto en inglés era demasiado difícil de leer, así que se lo saltó y terminó la parte coreana del libro en una semana. No entendía todo lo que leía, pero sintió la fuerte convicción de que debía bautizarse. Fue a hablar con su mamá.

—Me quiero bautizar —le dijo.

—Cuando seas mayor, podrás bautizarte —le respondió su madre con una sonrisa en los labios.

Los niños coreanos suelen empezar a pensar en el bautismo cuando tienen unos 13 años, pero Yu Jin tenía 9, y aún le faltaban cuatro largos años para los 13. No estaba contenta con la idea de tener que esperar tanto, pero ella era una niña obediente.

—Está bien —dijo.

No volvió a hablar del bautismo.

Con el paso del tiempo, siguió asistiendo a la iglesia todos los sábados, pero iba porque quería participar en las actividades del Club de Conquistadores y en otras actividades divertidas, no porque deseara tener una relación estrecha con Dios.

Cuando cumplió 13 años, se bautizó con el resto de sus amigas, pero no tenía la misma convicción de bautizarse que a los 9. De adolescente, pasaba cada vez más tiempo con amigas no cristianas, y su amor por Dios se fue apagando poco a poco. Comía como sus amigas y a veces no iba a la iglesia los sábados. Estaba cansada de tener que ir a la iglesia los sábados en la mañana y no quería seguir haciendo el esfuerzo. Incluso dudaba de la existencia de Dios.

Entonces, un verano, cuando tenía 16 años, se ofreció como voluntaria para ayudar en un programa de evangelización. Su trabajo consistía en invitar a otros jóvenes a asistir a las reuniones de la iglesia repartiendo panfletos.

Ningún joven acudió a la primera reunión como resultado de sus invitaciones, por lo que se sintió fracasada. Uno de los misioneros vio su desaliento y oró con ella. Para asombro de Yu Jin, varios jóvenes a los que había invitado acudieron a la siguiente reunión. Un destello de fe brilló en su corazón. Entonces, una fuerte lluvia amenazó con interrumpir una de las reuniones. Oró, y la lluvia cesó. La reunión se celebró según lo previsto.

Yu Jin era una persona nueva cuando regresó a la secundaria adventista en el otoño. Asistía con entusiasmo a un grupo de oración dirigido por alumnos, llamado “De rodillas”, que se reunía todos los viernes después de los servicios de adoración. Adquirió un nuevo ejemplar de *El camino a Cristo*, pero esta vez no terminó el libro en una semana. Lo leyó con un grupo de alumnos al ritmo de un capítulo por semana. Para ella, fue como leer el libro por primera vez.

Cápsula informativa

- La Asociación Coreana cuenta con 699 iglesias, 133 congregaciones y 263.237 miembros. El país tiene una población de 77.697.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 295 coreanos.
- En mayo de 1904, un coreano llamado Eung Hyun Lee, que esperaba un barco para Hawái, caminaba por una calle de Japón cuando vio un cartel que decía: "Iglesia Adventista del Séptimo Día". Tras hablar con el evangelista Kuniya Hide, Eung y un amigo coreano estudiaron las Escrituras y se convencieron del mensaje adventista. La noche previa al viaje hacia Hawái, los dos conversos coreanos, junto con un grupo de creyentes japoneses, se convirtieron en los primeros adventistas del séptimo día bautizados de entre el pueblo coreano.
- Dos hermanas participaron en los inicios de la obra en Corea. En enero de 1907 llegó Mimi Scharffenberg, quien, en dos años, estableció primero una escuela para niños y luego otra para niñas. En octubre de 1909 llegó su hermana Theodora Wangerin con su marido, Rufus.
- Otra pareja de hermanos también formó parte del inicio de la obra en Corea. En 1908 Helen May Scott, una maestra, llegó a Soonan con su esposo, el Dr. Riley Russell. Dos años más tarde, cuando se necesitaba otro educador, Helen animó a su hermano menor, Howard M. Lee, a que se ofreciera como voluntario. Este siguió su consejo y llegó a Soonan el 5 de abril de 1910 para hacerse cargo de la obra educativa.

Yu Jin se siente feliz de haber leído *El camino a Cristo* cuando tenía 9 años. "Cuando lo leí por primera vez, mi corazón sintió el fuerte impulso de seguir a Jesús y bautizarme", dijo. Ahora se alegra aún más de haberlo vuelto a leer.

Yu Jin asiste a la Academia Hankook Sahmyook, que recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, destinada a construir un gimnasio y un centro de capacitación misionera en Seúl, Corea del Sur. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Oración en medio de la tormenta

Uno de los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre es formar a niños y adolescentes para que se conviertan en misioneros en Corea del Sur. El proyecto prevé la apertura de un centro de formación para misioneros en la Academia Hankook Sahmyook, que cuenta con un centro de enseñanza media y otro de secundaria, en Seúl, la capital de Corea del Sur. Los programas de formación misionera son un elemento básico de la vida adventista en ese país. La historia de esta semana trata de un grupo de 19 adolescentes coreanos que se unieron a uno de estos programas, llamado el “Movimiento Misionero de la Academia”.

La primera noche que 19 adolescentes misioneros surcoreanos pasaron en una isla filipina se desató una feroz tormenta. Los adolescentes, de entre 14 y 17 años, no se habían inscrito para una tormenta cuando se unieron al programa de formación misionera de un año llamado “Movimiento Misionero de la Academia”. Parte del programa les exigía participar en un viaje misionero internacional, y habían llegado a la remota isla para asistir a unas reuniones de evangelización bajo la dirección de un predicador surcoreano. Pero la tormenta que los recibió la primera noche amenazó con arruinar sus planes.

Once chicos estaban durmiendo en tiendas de campaña levantadas sobre el suelo de cemento de una iglesia en construcción situada a la orilla de una playa. Ocho chicas dormían en una choza de paja cercana. La noche estaba completamente oscura, salvo cuando brillaban los relámpagos. Llovía a cántaros y el viento silbaba con fuerza. El templo no tenía puertas ni ventanas, y las

tiendas de campaña en las que dormían los jóvenes se sacudían violentamente. Entonces, el pastor surcoreano empezó a despertarlos.

—La situación es grave —les dijo a dos jóvenes en una tienda—. Tenemos que levantarnos y orar.

Les pidió que despertaran a los de la tienda de al lado y les dijeran que pasaran la voz hasta que todos se hubieran reunido a orar en la choza de paja. Mientras tanto, el director del programa misionero despertó a las niñas con instrucciones similares. Al poco rato, estaban todos reunidos en la choza de paja. Las paredes del templo temblaban por la fuerza de la tormenta. Ninguno de los adolescentes ni de los adultos había experimentado nunca una tormenta tan fuerte.

Eran las 4 de la madrugada cuando todos se arrodillaron y comenzaron a orar para que Dios detuviera la tormenta. Durante dos horas, los misioneros oraron mientras el viento rugía, los relámpagos iluminaban el cielo y la lluvia caía. El pastor le pidió a Dios que perdonara los pecados de todos los miembros del grupo. Los adolescentes entonaron canciones de adoración. Cada uno dedicó un tiempo a la oración personal. El pastor también presentó un breve sermón sobre cómo Dios es nuestro refugio en la tormenta.

A las 6 de la mañana, la tormenta empezó a amainar. El pastor les dijo a los adolescentes que se fueran a dormir. Como era su primera noche en la isla, no quería que estuvieran demasiado agotados el primer día.

El sol brillaba en el cielo azul cuando todos se despertaron dos horas más tarde. La

Cápsula informativa

- En 1915, dos obreros adventistas coreanos, Keun Ok Lee y Mun Gook Jeong, se convirtieron en los primeros coreanos ordenados al ministerio.
- La libertad religiosa está garantizada constitucionalmente en Corea del Sur, y no existe una religión oficial.
- Las principales religiones practicadas en Corea son el cristianismo (27 %) y el budismo (15 %), pero alrededor del 55 % no son religiosos. Muchos coreanos practican el confucionismo, independientemente de sus creencias religiosas.

tormenta preparó el terreno para lo que quedaba de la semana. El viaje misionero se convirtió en un viaje de oración. Cada vez que llovía, todos se arrodillaban y oraban. Cada vez que un adolescente afrontaba un reto, como invitar a gente a asistir a las reuniones, todos se arrodillaban y oraban. Los adolescentes se dieron cuenta de que estaban luchando por la salvación de las almas. A veces se arrodillaban en parejas y oraban por alguien a quien acababan de conocer en un pueblo cercano.

El viaje misionero deparó algunas sorpresas a los adolescentes, acostumbrados en Corea del Sur a comodidades como el agua potable o los inodoros con calefacción. En la isla, utilizaban palas para cavar sus propios retretes y se bañaban al aire libre con baldes o en el mar. Y nadie se quejaba.

Todas las noches, se reunían cerca del templo en construcción para leer la Biblia, analizar la jornada y dar gracias a Dios por la vida, la comida y el buen clima. Al final del viaje, siete personas fueron bautizadas en el mar. Habían tomado estudios bíblicos con miembros de la iglesia local y habían hecho la decisión de bautizarse durante las reuniones de evangelización. Los adolescentes se alegraron de que siete personas hubieran entregado sus corazones a Jesús. Regresaron a Corea del Sur expresando el deseo de ser misioneros de por vida para Jesús.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a capacitar a más jóvenes misioneros de la Academia Hankook Sahmyook en Seúl, Corea del Sur. Su ofrenda ayudará a abrir un centro de formación misionera y un gimnasio en la academia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



“No puedo vivir así”

Jin-seok tenía solo dos añitos cuando murió su padre. No tiene recuerdos de él. Su papá era pastor adventista en Corea del Sur, y su mamá sacó adelante por sí sola a Jin-seok y a su hermano. Su fe era la fe de sus padres, hasta que él se hizo adolescente y empezó a razonar por sí solo. Entonces rechazó creer en Dios. Pensó: “*Si Dios existe, ¿por qué permitió que mi padre muriera?*”

De niño, Jin-seok le dijo a Dios: “Si existes, puedes matarme a mí también. No puedo vivir así”. Cuando tenía quince años, decidió que ya había tenido suficiente. Un día, durante el culto familiar, se levantó de golpe y rasgó su Biblia en dos.

—Mamá, no me pidas que crea en Dios —dijo.

Dejó la escuela y se fue de la casa.

Durante los diez años siguientes, Jin-seok fumó, bebió y se relacionó con amigos mundanos. No tenía Biblia y odiaba a los cristianos, especialmente a los adventistas.

Un día, sin proponérselo, fue a parar al campus de una universidad adventista en Seúl, la capital de Corea del Sur. Acompañaba a un amigo que tenía negocios en la Universidad Sahmyook. Mientras esperaba a su amigo, quiso fumar, pero estaba prohibido en la universidad así que buscó un lugar donde pudiera hacerlo. Encontró una zona apartada con árboles y arbustos, se sentó en un banco y encendió un cigarrillo.

Mientras fumaba, miró a su alrededor y vio un versículo de la Biblia grabado en una piedra. De repente, se dio cuenta de que estaba en el jardín de oración de la universidad. Un torrente de emociones invadió su corazón. No tenía recuerdos de su padre,

pero recordaba que había estudiado en aquella universidad para ser pastor. Probablemente estaba fumando en el mismo jardín donde su padre oraba. Entonces, Jin-seok pensó en su madre. Alguien le había dicho que ella estaba muy enferma y que moriría pronto.

Se le encogió el corazón. Su padre había muerto cuando él tenía 2 años, y ahora su madre se moría cuando él tenía 25. “¡No puedo vivir así!”, exclamó.

Jin-seok empezó a sentir compasión por su madre. Pensó: “*Mamá perdió a su esposo. Tiene dos hijos, pero también me perdió a mí. Le estoy rompiendo el corazón, y ahora va a morir.*” Y comenzó a llorar.

En el jardín de oración de la universidad, con un cigarrillo encendido entre los dedos, habló con Dios por primera vez en años: “Dios, si existes, por favor, ayúdame. Ayuda a mi madre. Si lo haces, te entregaré mi corazón. Te entregaré mi vida”.

Poco después de esa oración, la madre de Jin-seok se recuperó y él cumplió su promesa. Se hizo pastor, como su padre. Se graduó en la Universidad Sahmyook igual que su padre. Su madre estaba feliz.

Pero, la historia no acabó ahí. Jin-seok se casó, tuvo una hija y ahora ayuda a criar a cuatro niños provenientes de hogares de madres solteras. Con el recuerdo de cómo creció sin la presencia de un padre, empezó a cuidar de los cuatro chicos con el apoyo de los miembros de la iglesia que dirige en una zona rural de Corea del Sur. Los chicos, que ahora son adolescentes, llevan una vida muy diferente de la que llevaba Jin-seok a su edad, porque reciben el amor de Jin-seok y saben que tienen un Padre en el Cielo que

Cápsula informativa

- La capital y mayor ciudad de Corea del Sur es Seúl, con 9,6 millones de habitantes en la propia ciudad y 26 millones en su área metropolitana.
- La moneda oficial es el won surcoreano.
- La superficie de Corea del Sur es de 98.190 km².
- Corea del Sur tiene una de las economías más fuertes del este de Asia gracias a las industrias manufactureras y de servicios, como la banca, y a la exportación de barcos, automóviles, computadoras y otros aparatos electrónicos.
- Japón controló la península de Corea desde 1910 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Los Aliados la dividieron entre los soviéticos, que ocuparon el norte, y los estadounidenses, que permanecieron en el sur. En 1950, los comunistas del norte invadieron el sur, desencadenando el inicio de la Guerra de Corea, que duró hasta 1953. La guerra nunca terminó oficialmente y las dos Coreas siguen divididas.

los ama aún más. Los cuatro chicos han entregado sus corazones a Jesús en el bautismo.

Jin-seok espera enviarlos algún día a una institución adventista en Seúl para que lleguen a ser misioneros. Atrás quedaron los días en que Jin-seok exclamaba: “¡No puedo vivir así!” Ha descubierto que merece la pena vivir con Dios, y espera con impaciencia encontrarse con su padre cuando Jesús venga pronto.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a la Academia Hankook Sahmyook, donde Jin-seok espera enviar a estudiar a sus hijos adoptivos, en Seúl, Corea del Sur. Su ofrenda apoyará la apertura de un centro de capacitación misionera y un gimnasio. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Con la Palabra de Dios en la mente

Este trimestre, la División Norasiática del Pacífico está haciendo énfasis en la formación de niños para que sean misioneros a través de un proyecto de decimotercer sábado que prevé la apertura de un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook, de Corea del Sur. Pero, una madre surcoreana está convencida de que la formación de los niños para ser misioneros empieza en casa. Ella comenzó con su hijo cuando este apenas estaba empezando a hablar. Esta es la historia de cómo Olivia inculca la Palabra de Dios en el corazón de sus hijos.

Cuando David tenía 18 meses, su madre empezó a leerle cuatro libros pequeños. Cada libro contenía un pasaje de la Biblia con ilustraciones sencillas. El primer libro contenía el Salmo 1; el segundo, Mateo 5:3 al 12; el tercero, Juan 14:1 al 4; y el cuarto, 1 Corintios 13. La mamá le leía a David cuando este se levantaba en la mañana, cuando se acostaba en la noche y también durante el día. En apenas un mes, el pequeño David, que estaba aprendiendo a hablar, se sabía de memoria los cuatro libros. Hoy, David tiene 7 años y se sabe de memoria entre 350 y 400 versículos de la Biblia. ¿Cómo fue esto posible?

La madre de David, Olivia Kim, se inspiró en su propia suegra, que confeccionó unos cuatro libritos y enseñó a leer y a escribir a cuatro niños adoptados mediante la memorización de versículos de la Biblia. Olivia se sintió profundamente conmovida cuando vio de primera mano cómo la Biblia transformaba los pequeños corazones. Cuando fue madre, quiso hacer lo mismo con su hijo, así que empezó a leer los cuatro libritos que hizo su suegra.

Mientras ella leía, los ojos de David seguían las imágenes; y sus oídos, la voz de

ella. No decía nada; no sabía leer; pero al cabo de un mes se sabía de memoria los libros. Cuando mamá le enseñaba un dibujo, él lo reconocía y repetía el texto de la página. Mamá estaba asombrada porque, más o menos al mismo tiempo, empezaba a hablar y a formar palabras y frases con sentido.

Después, mamá hizo más libros con el Salmo 121, Levítico 6:4 al 9, el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, los Diez Mandamientos de Éxodo 20 y las bendiciones de Deuteronomio 28. Le leía a David de 20 a 30 minutos en la mañana y de 20 a 30 minutos en la noche. También le leía durante el día. David se aprendió también esos pasajes.

David y su madre recurren a los versículos de la Biblia en su vida cotidiana. El pequeño va a un centro escolar donde la maestra a veces pone dibujos animados durante el recreo. Los dibujos animados coreanos más populares presentan fantasmas que parecen simpáticos e inofensivos, pero los guiones pueden ser más serios. Después de ver uno de esos dibujos, David se asustó una noche y corrió a la habitación de su mamá.

—Mami, tengo miedo —le dijo.

—¿Por qué tienes miedo? —le preguntó su mamá.

—Me acordé de un dibujo animado que vi hoy —le dijo él.

—No tengas miedo, porque Dios está contigo —le dijo su mamá—. Esta casa está bajo la protección de Dios. Los ángeles velan por nosotros. Vamos a recitar juntos el Salmo 121.

Mamá e hijo recitaron el Salmo 121, que empieza así: “Al contemplar las montañas, me pregunto: ‘¿De dónde vendrá mi ayuda?’ Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra”.

Cápsula informativa

- Los coreanos comparten una etnia y una lengua.
- Los distintos estados de la península coreana se unificaron por primera vez en el siglo VII bajo el reino de Silla, lo que les permitió mantenerse relativamente libres de luchas étnicas.
- Todos los coreanos hablan y escriben el mismo idioma, lo que ha contribuido a forjar su fuerte identidad nacional. El idioma oficial es el dialecto utilizado en Seúl, pero casi todos los dialectos alternativos del país son lo suficientemente similares como para que todo el mundo pueda entenderlos.
- Los niños aprenden coreano e inglés (y a veces mandarín) en la escuela, y la mayoría de la gente habla inglés bastante bien, sobre todo en las ciudades.

En otra ocasión, David no se estaba portando bien. Tenía 4 años y estaba muy agitado después del culto vespertino. No quería lavarse la cara, cepillarse los dientes ni recoger sus juguetes. Mamá estaba ocupada con las tareas domésticas, lavando platos y ropa, y cuidando a su hija de 6 meses. Pasaba una hora del horario habitual de acostar a David, y se sentía frustrada porque su hijo seguía jugando y correteando por la casa. Finalmente, perdió la paciencia y exclamó: “¿Por qué te estás portando así?! ¡Haz lo que te digo! ¡Cumple con tus deberes!”

Él se quedó paralizado. Su mamá rara vez le hablaba así. Levantó la vista hacia ella y ella la bajó hacia él. Mamá se arrepintió de

haber levantado la voz. Cuando los dos se calmaron, a mamá le vino a la mente 1 Corintios 13, y empezó a repetirlo, en silencio: “Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido”. Entonces miró a David y vio en sus ojos que él también estaba repitiendo mentalmente 1 Corintios 13. Ella sonrió. David sonrió. Los dos se abrazaron. “Siento haberte levantado la voz”, le dijo la mamá. David sonrió y se aferró a ella con más fuerza. Luego se puso el pijama, se lavó los dientes y se fue a la cama.

A David aún le encanta aprenderse de memoria pasajes de la Biblia. Su hermana, Abigail, tiene 3 años y está aprendiendo los cuatro primeros libros que él se aprendió. Mamá se sabe todo lo que ellos memorizan; ha descubierto que el proceso de memorización se produce automáticamente mientras les enseña a sus hijos. “Espero sinceramente que los versículos que estamos memorizando hoy sean proclamados con valentía por los labios de mis hijos algún día, cuando se conviertan en misioneros del Reino de Dios”, dice.

Oremos por Olivia y por todos los padres que desean implantar la Palabra de Dios en el corazón de sus hijos, para que estos hogares produzcan una abundante cosecha de misioneros. Oremos también por el centro de formación de misioneros que se abrirá con la ayuda de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre en la Academia Hankook Sahmyook, en Corea del Sur. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.



El misionero molesto

Uno de los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre tiene como objetivo formar a jóvenes para que sean misioneros en Corea del Sur. El proyecto prevé la apertura de un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook, de Seúl. Los programas de formación misionera son un elemento central de la vida adventista en Corea del Sur. La historia de esta semana trata sobre Philip, un joven que se unió a uno de estos programas llamado Compass Missionary Training Program, que incluía pasar tres meses como misionero en Atlanta, Estados Unidos.

Philip bajó del avión dispuesto a trabajar en el campo misionero urbano durante tres meses. A este misionero surcoreano de 23 años le esperaba una apretada agenda en Atlanta, Estados Unidos. Durante la semana, trabajaría con refugiados y ayudaría a los niños refugiados en sus tareas escolares. Los sábados, tenía que impartir la Escuela Sabática a los niños y realizar otras actividades. Pero pronto se encontró con un problema: su compañero de habitación.

Philip llegó con un grupo de surcoreanos para servir como misioneros a corto plazo. Se dividieron en parejas, y a Philip le tocó Samuel, un joven de 20 años. Philip y Samuel se mudaron a una casa alquilada. Al poco tiempo, Philip se molestó con su compañero de habitación. Samuel se quedaba pensando mucho tiempo antes de hablar, y cuando hablaba, lo hacía muy despacio. Philip le preguntó, enfadado:

—¿Por qué no puedes pensar y hablar más deprisa?

Su descontento fue en aumento. Los dos jóvenes comían comidas sencillas, normalmente ensalada y otros alimentos sobrantes

del almuerzo de confraternidad del sábado en una iglesia local de habla coreana. Un día, Samuel decidió recalentar en el horno un pastel de arroz coreano que había sobrado, pero se le quemó y se quedó pegado a la bandeja. Philip se enfadó porque le había advertido a Samuel que tuviera cuidado al calentar el pastel de arroz. Entonces Samuel intentó recalentar otro pastel de arroz, esta vez en una sartén, pero también se le quemó y se pegó a la sartén. La indignación de Philip fue grande, pero no dijo nada.

Samuel tampoco dijo nada hasta pasado un mes de su estancia en Estados Unidos. Un día, le propuso que oran juntos antes de salir a trabajar con los refugiados. Nunca habían orado juntos. La oración de Samuel conmovió a Philip. Hablando muy despacio, como siempre hacía, oró: “Por favor, Señor, ayúdame a no odiar a Philip”.

Philip comprendió que Samuel estaba orando para que se llevaran bien, pero la oración no le produjo ningún alivio. Estaba molesto. Su irritación aumentó cuando Samuel repitió la misma oración al día siguiente y luego al siguiente: “Por favor, Señor, ayúdame a no odiar a Philip”.

Philip y Samuel se hablaban cada vez menos. Finalmente, dejaron de hablarse. El conflicto llegó a un punto decisivo un mes antes de que terminaran su estancia en Estados Unidos. Philip conducía un automóvil y Samuel estaba sentado a su lado. Ambos estaban agotados y se quedaron dormidos. De repente, se despertaron y vieron que estaban a punto de chocar contra el vehículo que tenían delante. Philip dio un volantazo hacia la izquierda y se cruzaron a la vía contraria. Chocaron de frente con un enorme

Cápsula informativa

- Algunos de los alimentos emblemáticos de Corea son el *kimchi*, un plato tradicional elaborado con verduras fermentadas y chiles; el *dak galbi*, un sofrito de pollo picante con boniatos, un pastel de arroz y verduras; el *bulgogi*, un plato de carne y verduras a la parrilla; el *jajangmyeong*, una comida de la calle muy popular sobre la base de fideos, verduras y cerdo o marisco frito en una espesa salsa de frijoles negros; y el *bibimbap*, un tazón de arroz con diferentes verduras, servido con huevo frito o crudo por encima.
- El kimchi es tan importante en Corea que existen más de 160 variedades. Incluso hay un museo del kimchi en Seúl.

camión. El automóvil quedó destrozado, pero Philip y Samuel salieron ilesos. El conductor del camión tampoco resultó herido, y el camión apenas sufrió una pequeña abolladura en el parachoques delantero. Una vez en casa, Philip y Samuel se abrazaron y cayeron de rodillas para dar gracias a Dios por la vida.

Philip se sintió avergonzado. Había ido a Estados Unidos para compartir a Dios con los demás, pero se había centrado en sí mismo. Esa era la raíz de su conflicto con Samuel. Pero ahora el conflicto parecía insignificante y sin importancia. Pensó: *"Debimos haber orado juntos todo este tiempo para que Dios nos hubiera bendecido como misioneros"*. Samuel sugirió que contaran lo del accidente a los propietarios coreanos de la casa que habían alquilado, un matrimonio no cristiano.

Poco después, Philip y Samuel le estaban contando a la pareja sobre su conflicto personal de dos meses y sobre el accidente. Se lo contaron todo, de principio a fin. No fue un discurso bíblico sobre la salvación, sino su testimonio de cómo Dios había estado con ellos en Estados Unidos. Era la primera vez que Philip contaba lo que Dios significaba para él. Temía que la pareja reaccionara negativamente, pero ellos simplemente expresaron su preocupación por su salud y la de Samuel.

El viaje misionero a Estados Unidos marcó un antes y un después para Philip. Cuando regresó a Corea del Sur, le pidieron que escribiera un testimonio sobre su experiencia. Escribió una lista de sus logros, incluida la resolución del conflicto con Samuel. Pero, cuando leyó la lista, sintió vergüenza al verla llena de "yo hice esto" y "yo hice aquello". Ni una sola vez se mencionaba a Jesús. Entonces escribió un segundo borrador, que no le gustó más que el primero. Se dio cuenta de que no había logrado nada. Su testimonio era que Dios lo había usado para lograr algo. Redujo su testimonio a una frase: "Dios me usó a mí, una persona débil y orgullosa, pero me usó".

Oremos por los jóvenes surcoreanos que sirven como misioneros en todo el mundo. Oremos por la Academia Hankook Sahmyook, cuyos alumnos estudiarán en un centro de formación misionera que se inaugurará con la ayuda de su ofrenda del decimotercer sábado, el próximo 29 de junio. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este proyecto en Seúl, Corea del Sur.



Programa del decimotercer sábado

Conocí a Dios en la escuela

Desde que era pequeña, Hyun-hee sentía que tenía que ir a la iglesia los sábados. Su padre era el pastor de una pequeña iglesia en Corea del Sur, y ella no podía quedarse en casa ni hacer lo que quisiera. Con el tiempo, se cansó de la iglesia y de ser la hija de un pastor. No entendía por qué su papá tenía que atender el teléfono a altas horas de la noche e incluso trabajar los fines de semana y los días festivos. Su corazón se llenó de amargura y resentimiento en una ocasión en que se cancelaron unas ansiadas vacaciones familiares porque a papá, como pastor de la iglesia, le tocó oficiar un funeral. Empezó a cuestionar la fe.

Entonces la joven, de 16 años, se fue a estudiar al internado de una escuela adventista en Seúl, la capital de Corea del Sur. Era la primera vez que estaba lejos de casa y vivía en un dormitorio. También era la primera vez que estudiaba en una escuela adventista, puesto que en el pueblo donde vivían sus padres no había ninguna.

Al principio, la escuela adventista le pareció igual que la pública, con la excepción de que los maestros creían en Dios y los alumnos se reunían regularmente para el servicio de adoración.

Un día, durante el servicio de adoración de la mañana, Hyun-hee oyó un anuncio sobre un grupo llamado "De rodillas". Sintió curiosidad por saber más, pero, como era tímida, le pidió a otra chica que la acompañara.

"De rodillas" resultó ser una reunión de oración dirigida por los propios alumnos en

la sala de conferencias de la escuela secundaria adventista. La sala de conferencias tenía bancos como los de la iglesia.

Unos treinta adolescentes, la mitad chicas y la mitad chicos, estaban sentados en los bancos cantando cuando llegaron Hyun-hee y su amiga. Un chico tocaba el piano.

Hyun-hee se quedó boquiabierta. Ella no solía cantar en su iglesia, en la que ella era la única adolescente. Pero estos adolescentes cantaban a viva voz. Nunca había visto tanto entusiasmo. Se le llenaron los ojos de lágrimas. Se sintió conmovida, y la música fue como un bálsamo para su espíritu. En un instante, toda su soledad desapareció y se sintió en paz.

Tras la última canción, los jóvenes se arrojaron y oraron en silencio durante unos minutos. Después, varios adolescentes hablaron por turnos de lo que Dios estaba haciendo en su vida. Hyun-hee volvió a quedarse boquiabierta. Nunca había oído a gente de su edad hablar de Dios de un modo tan personal. Pensó: *"Son jóvenes, pero tienen fe y creen en Dios. Aman a Dios a pesar de las dificultades de su vida cotidiana"*.

Después, los adolescentes se dividieron en grupos pequeños para orar. En su iglesia, Hyun-hee solía pensar en otras cosas durante la oración, pero estos adolescentes disfrutaban orando y hablaban con Dios con pasión y seriedad. Volvió a quedarse boquiabierta.

Cuando la reunión de una hora terminó con más canciones, Hyun-hee pensó con asombro: *"Estos jóvenes son más sinceros y devotos que yo"*. Estaba impaciente porque llegara la próxima reunión. Pensó: *"Esta sí*

Cápsula informativa

- La música pop coreana, también llamada k-pop, se hizo famosa en todo el mundo en 2013, cuando el “Gangnam Style” de PSY se convirtió en un éxito rotundo en YouTube. Gangnam hace referencia a la ciudad de Seúl.
- Los hitos más importantes en la vida de un coreano son el centésimo día de vida de un bebé, el matrimonio y el sexagésimo primer cumpleaños.
- Durante siglos, el hanbok fue la vestimenta tradicional de Corea. Ahora, la mayoría de los coreanos visten ropas occidentales, pero todos siguen llevándolo en ocasiones especiales, como cumpleaños, bodas y funerales.

que es una fe viva. Finalmente la encontré. Así es como deben vivir realmente los cristianos”.

A medida que seguía asistiendo a cada reunión semanal de “De rodillas”, fue experimentando el gozo de adorar a Dios. Empezó a pasar horas con Dios, cantando, escuchando canciones de adoración y orando. Sintió la presencia de Dios por primera vez. Lloró al reflexionar sobre el increíble amor y el sacrificio de Jesús en la Cruz.

Con el tiempo, vio que tanto los adolescentes como los maestros oraban con fervor y alababan a Dios incluso en medio de situaciones difíciles. Participó en varios programas espirituales del colegio y se unió a un grupo de estudio de la Biblia dirigido por los estudiantes.

Al terminar su primer año, Hyun-hee disfrutaba enormemente de los servicios de adoración. Participaba con entusiasmo en la reunión semanal de oración, en el grupo de estudio de la Biblia y en otras actividades espirituales. La iglesia ya no le cansaba y ansiaba asistir todos los sábados.

Su pasaje bíblico favorito es Filipenses 4:4 al 7, que dice: “Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca. No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús”.

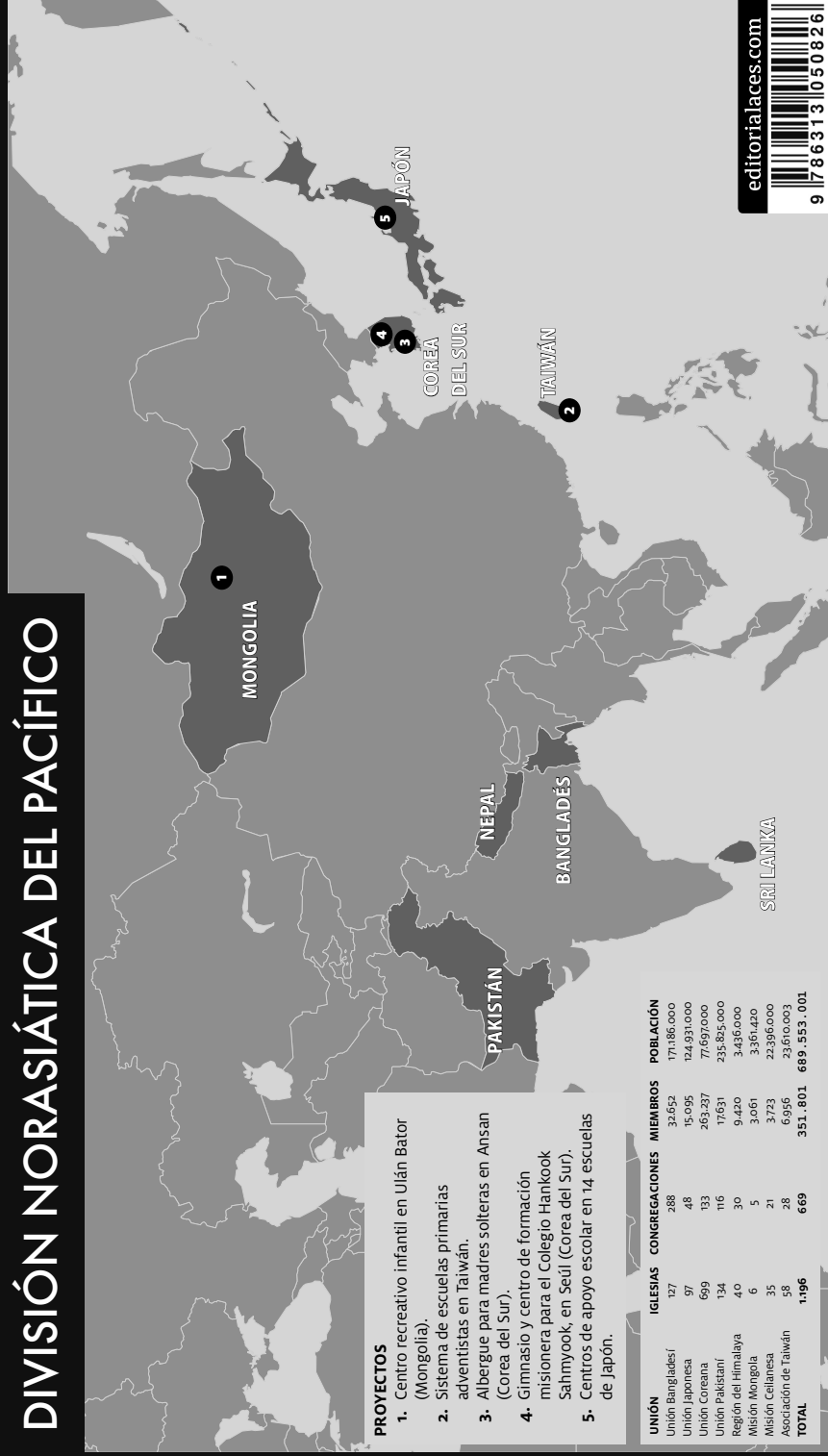
Ella cree que Dios la envió a esa institución adventista para enseñarle a vivir conforme a estos versículos. “Dios vio mi fe vacilante y me ayudó a comprender su propósito. Conocí a Dios en la escuela, y he aprendido a darle gracias por todo”, nos dice.

Hyun-hee asiste a la Academia Hankook Sahmyook, que recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy para construir un centro de entrenamiento misionero y un gimnasio. La ofrenda de hoy también apoyará otros cuatro proyectos en la División Norasiática del Pacífico, incluyendo un refugio para madres solteras en Ansan, Corea del Sur; centros de actividades extracurriculares en catorce escuelas de Japón; un centro de actividades para niños en Ulán Bator, Mongolia; y el establecimiento de un sistema de escuelas primarias adventistas en Taiwán. Gracias por su generosa ofrenda.

Proyectos futuros del decimotercer sábado

La División de Asia Pacífico Sur será la protagonista el próximo trimestre. Los proyectos del decimotercer sábado incluirán una clínica de salud en Brunei y un centro de preescolar y de Life Hope en Birmania.

DIVISIÓN NORASIÁTICA DEL PACÍFICO



PROYECTOS

1. Centro recreativo infantil en Ulán Bator (Mongolia).
2. Sistema de escuelas primarias adventistas en Taiwán.
3. Albergue para madres solteras en Ansan (Corea del Sur).
4. Gimnasio y centro de formación misionera para el Colegio Hankook Sahmyook, en Seúl (Corea del Sur).
5. Centros de apoyo escolar en 14 escuelas de Japón.

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Unión Bangladésí	127	288	32.652	171.186.000
Unión japonesa	97	48	15.095	124.931.000
Unión Coreana	699	133	263.237	77.697.000
Unión Pakistání	134	116	17.631	235.825.000
Región del Himalaya	40	30	9.420	3.436.000
Misión Mongolia	6	5	3.061	33.614.220
Misión Cillanesa	35	21	3.723	22.396.000
Asociación de Taiwán	58	28	6.956	23.610.003
TOTAL	1.196	669	351.1801	689.553.001

editorialaces.com



9 1786313 10508261